

son los materiales que entran en la composición desta espiritual triaca que diximos, con la qual se remedia el daño que de la ponzoña de aquella antigua serpiente se derivó en todos los hijos de Adám. Desta medicina con todas las partes de que ella se compone, procuraron siempre usar los grandes sanctos; la qual aplicaron al remedio desta ponzoña, y con ella de tal manera sanaron, que no solo se libraron de todos los peccados mortales, sino tambien de muchos veniales; y no solamente no sentian contradición y repugnancia en la guarda de los mandamientos divinos, sino tan grande suavidad, que podía cada uno decir con el Propheta (a): En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleyté, como en todas las riquezas.

Mas porque no es de todos usar de todos aquellos materiales que diximos, use cada uno de los mas que pudiere; porque quanto mas tomare dellos, tanto mas perfectamente sanará, y tanto mas libre estará de todo peccado, y mas aventajado y medrado en toda virtud.

Esta es pues la medicina que se halla en sola la religion Christiana, donde se enseñan y practican los remedios contra la dolencia de la naturaleza humana, y contra la tyrannia y malicia del peccado. De los quales casi nada supieron los Philosophos y sabios del mundo; y por esso aunque escrivieron altamente de los vicios y de las virtudes, y se vendieron por maestros dellas; mas ni ellos fueron virtuosos, ni hicieron tales a sus discipulos, ni tuvieron mas de la virtud, que la barba prolija, y el habito diferente, con que engañaban al mundo. Porque aunque sabian mucho de la naturaleza de las virtudes; pero faltabales esta medicina; sin la qual la carne prevalece contra el espíritu, y el appetito sensual contra la razon.

Esto me pareció referir aqui sumariamente, que eran los medios mas ordinarios de que este Padre usaba para encaminar las animas à nuestro Señor. Mas querer declarar todos los otros modos de que usaba para este fin, nadie seria poderoso para explicarlos; porque estos eran infinitos, como de hombre enseñado por Dios, y que siempre andaba todo absorto en este pensamiento; porque como un muy diestro Capitan, que tiene puesto sitio sobre un castillo muy fuerte y muy proveido de defensores, anda siempre ocupado en pensar por que via lo podrá mejor entrar; así este ministro de Dios andaba siempre ocupado en pensar diversos medios con que pudiese apoderarse del corazon humano, que es el castillo mas inexpugnable del mundo; mayormente quando es defendido por aquel fuerte armado del Evangelio, que tan à recaudo tiene lo que posee (b).

CAPITULO VII.

De la dichosa muerte del Venerable Maestro Juan de Avila.

YA es tiempo que lleguemos al fin de la jornada, en la qual quiso nuestro Señor sacar à su fiel siervo deste destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de animas como encaminó à su servicio, y por tantos trabajos con enfermedades de tantos años padescidas (de que tratamos arriba en la segunda parte.) Mas no quiso este tan largo remunerador de trabajos que la muerte careciesse de nuevos merecimientos, con los dolores que en ella padesció. Porque el año de mil quinientos y sesenta y nueve por el mes de Marzo estuvo este siervo de Dios muy apretado con recios dolores de la hijada y de los riñones, y al principio de Mayo siguiente, dia de la Aparición del Arcangel Sant Miguel, su gran-

(a) Psal. 118. (b) Luc. 11.

grande devoto, le comenzó un dolor en el hombro y espalda izquierda. Y pareció entonces à un Padre que tenia cargo dél, que esta indisposición era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas. Y assi le preguntó: Siente vuesa merced que nuestro Señor lo quiere llevar para sí? Respondió que no.

Otro dia por la mañana vino el Physico, y despues de averle visitado, entendió que estaba muy al cabo; y así lo dixo al Padre susodicho, añadiendo que si tenia de que hacer testamento, lo hiciesse. El Padre respondió que no tenia de que hacerlo; porque como avia siempre vivido pobre, así moriria pobre. Y llegando el Medico al enfermo, le dixo: Señor, agora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades: vuesa merced se está muriendo: haga lo que es menester para la partida.

Entonces el Padre levantó los ojos al cielo, y dixo: *Recordare virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Y dixo luego, quierome confessar. Y añadió: Quisiera tener un poco de mas tiempo para aparejarme mejor para la partida. Estaba allí presente la señora Marquesa, y parecióle que debía decir Missa el Padre susodicho que tenia cargo dél: el qual preguntó al siervo de Dios, de quien queria que dixesse Missa; si del Sanctissimo Sacramento, ò de nuestra Señora; que eran sus especiales devociones. Respondió que no, sino de la Resurrección, como hombre que comenzaba ya à consolarse con la esperanza della. Entonces mandó la señora Marquesa traer hachas para darle el Sanctissimo Sacramento. Y quando se lo traían, dixo: Denme à mi Señor, denme à mi Señor. Esto sería à las ocho, ò nueve de la mañana; y el dolor que avia comenzado la tarde antes, se pasó à la hijada izquierda, y subió al pecho y al corazon.

Passada casi media hora despues Tom. VI.

que recibió la Sagrada comunión, pidió la Extrema-Uncion; y diciendole que aun no era tiempo, que podía esperar algo mas; respondió todavía que fuesse luego, porque él queria estar en todo su acuerdo para oír y vér lo que en este Sacramento se decía y hacía: y así se hizo: y esto fue à la hora del medio dia, y el dolor iba creciendo y apretandole el pecho; porque ni este tan breve espacio queria nuestro Señor que careciesse de merecimiento, pues no avia de carecer de galardón eterno.

Preguntóle entonces la señora Marquesa; qué queria que hiciesse por él? Respondió: Missas; señora, Missas. Llegó entonces el Padre Rector del Colegio de la Compañia, y dixole: Muchas consolaciones tendrá agora V. R. de nuestro Señor. Respondió él: Muchos temores por mis peccados.

No es razon que pasemos de corrida por todas estas palabras, pues todas son de mucha consideración. Porque sin dubda gran jornada debe ser esta postrera; pues un tal varon que tan aparejado estaba (pues cada dia confessaba y commulgaba) dice que quisiera tener mas tiempo para aparejarse; y gran juicio debe ser el desta hora; pues este tan grande siervo de Dios teme la tela dél, y pide socorro de Missas, que sirven para alivio de las penas del purgatorio. Porque ya que tuviesse algo que purgar (lo qual no se debe creer de tales virtudes y tal vida) no bastaban diez y siete años de tan grandes enfermedades, como está dicho: mayormente valiendo mas un dia de los trabajos padescidos voluntariamente en esta vida, que muchos de las penas del purgatorio, que tienen mas de necesidad que de voluntad?

Y si nos espantan estos temores en tal persona, no menos lo deben hacer los de otros grandes sanctos que assi temian la cuenta desta hora. Aquel grande Arsenio, grande en el mundo,

y mayor entre los Monges del desierto, como mostrase mucho temor en esta hora, y sus discipulos maravillados le dixessen: Padre; y tú agora temes? Respondió el sancto varon: Hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él. Lo mismo preguntaron los discipulos en la misma hora al sancto Monge Agathon; y él respondió que temia, porque sabia que eran muy altos los juicios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. San Hilarion, espejo de toda sanctidad, viendole que su anima recelaba la partida, la esforzaba diciendo: Sal anima mia, sal: qué temes? Setenta años ha que sirves à Christo; y temes la muerte? Pues qué diré del pacientissimo y innocentissimo Job, que no tenia par ni semejante en la tierra? cuánto muestra que temia la tela deste juicio, quando decia: (a) Qué haré quando se levantara Dios à juzgar? y quando me hiciera cargo de mis culpas, qué le responderé?

Pues por estos exemplos entenderá el Christiano que los temores deste Padre, no solo no son argumento de imperfection, mas antes lo son de grande prudencia y perfection. Porque por esto dixo el Ecclesiastico (b): Conserva el temor de Dios, y envejecete en él. Esto es: aunque seas criado viejo y antiguo en la casa de Dios, no por esso dexes este temor. Y Salomon (c): Bienaventurado, dice él, es el hombre que está siempre temeroso. Justo era el sancto Simeon; mas con toda su sanctidad y justicia era temeroso; porque (como dice una glossa) quanto mas tenia que perder, tanto mas tenia porque temer. Mas en este siervo de Dios (de mas de lo dicho) avia otra causa para temer, que era una profundissima humildad, en la qual avia él echado muy profundas raizes; la qual virtud quanto hace al hombre tener mayor descontento de sí, tanto mas le

hace temer mirandose à sí, donde no ve sino defectos y flaquezas. Y con este sancto temor acabó la vida este siervo de Dios, dexandonos con este clarissimo exemplo de su temor la razon que todos tenemos de vivir y morir con él.

Preguntó luego la señora Marquesa, donde queria que se sepultasse su cuerpo: porque su Señoria, y la señora Soror Anna, que lo tenian por Padre de sus animas (como arriba declaramos) quisieran que se sepultára en Sancta Clara; mas él respondió que no, sino en el Colegio de los Padres de la Compania; à los quales como avia amado en vida, quiso dexar esta prenda en su muerte.

Era ya la tarde, y el dolor iba subiendo al pecho; y uno de sus discipulos, que tenia un Crucifixo en las manos, se lo entregó, y él lo tomó con ambas manos, y besó los pies y la llaga preciosa del costado con grande devocion, y abrazólo consigo. Y pusole tambien en la mano una cuenta de indulgencias que él tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de Jesus, el qual pronunció muchas veces con el de la Virgen nuestra Señora. Era ya noche, y apretabale mucho el dolor y decia à nuestro Señor: Bueno está ya, Señor, bueno está. Llegó el dolor hasta las once ò doce de la noche; y él perseveraba diciendo, aunque ya con la voz muy flaca, Jesus Maria, Jesus Maria, muchas veces. Un Padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su rostro ni en los ojos de las que suelen hacer algunos enfermos; mas antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en la vida, conservó en la muerte. Y apenas estuvo un quarto de hora sin habla; y con esta paz y sossiego dió su espíritu à nuestro Señor, passando de la paz y sos-

siego de la gracia à la que recibiria luego en la gloria, junto con la corona merecida con tantos trabajos y tanto fruto en las animas de los fieles.

Y qual sea el grado de gloria que allí recibiria, declara nuestro Señor en el Evangelio, diciendo (a) que el que hiciere y enseñare; esto es, el que guardare los mandamientos de Dios, y los enseñare à guardar à otros, será grande en el Reyno de los cielos. Y por este officio se debe especial gloria y corona à los que han entendido en ayudar à salvar à otros; conforme à las palabras de Daniel que dice (b): Los que fueren justos, resplandecerán como el cielo; mas los que enseñan à otros à serlo, resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades.

Y esto nos pronostica en este siervo de Dios el dia en que nació, que fue de la Epiphania, donde la estrella guió aquellos sanctos Reyes al pesebre del Salvador: pronosticandonos en esto que el niño que esse dia nació avia de ser estrella resplandesciente en la Iglesia de Dios, que avia de encaminar muchas animas al servicio de su Criador: como consta por todo lo que hasta aquí se ha dicho. Y como nació en este dia, que nos representa el officio para que Dios lo escogia, assi murió el dia que el Sancto Job acabó (segun la cuenta del Martyrologio Romano) para dar à entender que no solo avia de recibir corona de Doctor, sino tambien de paciencia; la qual conservó tan enteramente en diez y siete años de las enfermedades que diximos.

Fue nuestro Predicador muy devoto del Apostol Sant Pablo, y procuró imitarle mucho en la predicacion y en la desnudéz, y en el grande amor que à los proximos tuvo. Supo sus Epistolas de choro. Fueron maravillosas las cosas que deste sancto Apostol predicaba y enseñaba. Teniale singularissimo amor y reverencia; y assi en las

Epistolas que nuestro Predicador escribió, le imita maravillosamente; y es de ver que todas las veces que se le offrescia declarar alguna autoridad deste Sancto Apostol, lo hacia con grande espíritu y maravillosa doctrina; como consta de todos sus Sermones y escritos.

Hallará el Christiano Lector en esta vida que avemos escrito muchas cosas de que con razon se pueda edificar y maravillar; y especialmente del fervor y sed insaciable que este varon de Dios tenia de la salvacion de las animas; la qual por tantos medios e invenciones procuraba, predicando, escribiendo cartas, ordenando estudios y Colegios, sustentando pobres, y respondiendo à todas las horas à los que venian à tomar su consejo.

Pero de lo que yo mas me maravillo, es vér que con toda esta muchedumbre de sus continuas ocupaciones con los proximos, no por esso perdia aquella acostumbrada mesura y serenidad del hombre exterior, ni tampoco el recogimiento y exercicios del interior. Y la causa desto parece aver sido la orden de su vida; porque el dia daba à los proximos, mas la noche, à imitacion de Christo, gastaba con Dios. Y demas desto, de tal manera trataba con los proximos, que no perdía del todo la union de su espíritu con él, procurando (como enseñia Sant Juan Climaco) conservar la quietud interior del anima entre la variedad y muchedumbre de los negocios del cuerpo: que es obra de varones perfectos.

Y aunque las virtudes y la vida que avemos historiado, basta por milagro; pues fue tan diferente de la de los otros hombres: mas todavia sus discipulos cuentan algunos milagros suyos: los quales no me atreví à escribir, por no estar autenticados por los Ordinarios. Murió este Padre à diez de Ma-

(a) Matt. 5. (b) Deut. 12.

Mayo de mil y quinientos y sesenta y nueve. Fue muy sentida su muerte assi de la señora Marquesa que lo tenia por Padre, como de la señora Soror Anna, que en el mismo lugar lo tenia; y toda la Clerecia de las Iglesias, y las Religiones de Sant Augustin, y Sant Francisco, y los Padres de la Compañia

de Jesus llevaron su cuerpo à la Iglesia de la misma Compañia, donde está sepultado en la capilla mayor à la parte del Evangelio: y hizose en la pared un arco para poner la caja en que está el cuerpo, y una losa, en la qual están escriptos estos versos.

MAGISTRO

JOANNI AVILÆ, PATRI OPTIMO, VIRO
integerrimo, Deique amantissimo, filii ejus
in Christo p.

*Magni Avila cineres, venerabilis ossa magistri,
Salvete, extremum condita ad usque diem.
Salve dive pater, pleno cui flumine cælum
Affluxit, largo cui pluit imbres Deus.
Cæli rore satur, quæ mens tua severat intus,
Mille duplo retulit sænore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Batis, quas Singilis alluit oras,
Ore tuo Christum buccina personuit.
Te patrii cives, te consulturus adibat
Advena: tu terris numinis instar eras.
Quantum nitebaris humi reptare pusillus,
Tantum provexit te Deus astra super.*

Ipsæ Lectori.

*Avila mi nomen, terra hospita, patria cælum.
Quæris quo functus munere? messor eram.
Venerat ad canos falx indefessa seniles,
Quæ Christo segetes messuit innumeras.*

PROTESTACION.

Conformandome con los Breves de la Santidad de Urbano VIII. protesto que en todo quanto se ha escrito en estas obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, assi hablando de la persona, y virtudes de dicho V. P. M. como del Illustrissimo y Reverendissimo Señor D. Fr. Bartholomé de los Martyres, y del V. M. Juan de Avila, como de otra qualquiera persona, de quien y de cuya virtud se haya ofrecido hacer relacion; no es mi intento se le dé mas autoridad y certeza que la fé humana permite; y à estas obras solo se les dé la autoridad que su Santidad intenta, reservando el titulo de santo, milagro, propheta, &c. para quando el Espiritu Santo inspire se califiquen por tales, y el Romano Pontifice, como Cabeza desta Iglesia visible, y Vicario de Christo, lo declare por tal.

*Fr. Dionysio Sanchez Moreno,
del Orden de Predicadores.*

*Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ Rosarii, & dilectissimo
suo B. Dominico Patri nostro.*